

INC declaración de fe

Como una expresión de nuestro compromiso con el cristianismo histórico, INC mantiene tanto el Credo de los Apóstoles como el Credo de Nicea como creencias cristianas fundamentales. INC expresa estas creencias en las siguientes afirmaciones:

DIOS: TRINIDAD SANTA

Creemos en un solo Dios, que existe eternamente en tres personas distintas pero igualmente divinos. Esto se conoce comúnmente como la Santísima Trinidad: Dios Padre, Jesús Hijo y Espíritu Santo. Dios es el creador y regidor sobre todas las cosas, perfecto todo amoroso y santo, y por lo tanto es digno de toda gloria y culto.

Génesis 1:1, 26, Mateo 28:19, Apocalipsis 4:8-11

PADRE: NUESTRO PADRE DIOS

El Padre es totalmente Dios, co-igual y co-eterno con el Hijo y el Espíritu Santo. Él amó tanto al mundo que dio a su hijo Jesús a morir por nuestra redención. Es sólo a través de Jesús que podemos llegar a él. Él envió el Espíritu Santo para ayudarnos a vivir en y para él. Podemos orar a Él y Él escucha y contesta nuestras oraciones de acuerdo a su voluntad.

JESÚS: NUESTRO SALVADOR

Jesucristo es el Hijo de Dios, y es co-igual y co-eterno con el Padre. Jesús, nacido de un nacimiento virginal, se convirtió en un hombre de carne, vivió una vida humana sin pecado y se ofreció como el sacrificio perfecto por los pecados de la humanidad al morir en la cruz. El resucitó corporalmente de entre los muertos después de tres días para demostrar su poder sobre el pecado y la muerte y para validar que el camino de la salvación es por medio de él solo. Él ascendió al cielo, donde se delega toda la autoridad y volverá otra vez a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.

Mateo 1:22-23, Isaías 9:6, John 1:1-5, 14:10-30, Hebreos 4:14-15, 1 Corintios 15:3-4, Romanos 1:3-4, Hechos 1:9-11, Juan 14:6, 1 Timoteo 6:14-15, Tito 2:13

El Espíritu Santo: nuestro ayudador

El Espíritu Santo es también totalmente Dios, co-igual con el Padre y el Hijo. Él está presente en el mundo para dar a conocer su necesidad de Jesucristo. También habita en cada creyente desde el momento de la salvación, siempre que el cristiano con poder para el ministerio, la comprensión de la Palabra de Dios, conforta a través de pruebas y orienta en lo que es correcto. El cristiano busca ser guiado por el Espíritu Santo diariamente.

2 Corintios 03:17, John 16:7-13, 14:16-17, Hechos 1:8, 1 Corintios 2:12, 3:16, Efesios 1:13, Tito 3:5, John 14:26, Gálatas 5:22-23,25

LA BIBLIA: cómo conocemos a DIOS

La Biblia es la Palabra de Dios para la humanidad acerca de sí mismo, revelando su voluntad, naturaleza, carácter, el ser y la gracia en virtud de su obra salvadora de amor en el mundo. Los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento comprenden la totalidad de la Escritura inspirada y fueron escritas sin error en su idioma original por autores humanos bajo la guía sobrenatural del Espíritu Santo, que actúa como nuestra máxima autoridad escrita en este mundo. Creemos que los seres humanos no tienen que adivinar o especular acerca de quién es Dios o lo que es él. Mientras que la Biblia es para nosotros, no es principalmente acerca de nosotros. En lugar de ello, creemos que toda la Escritura en última instancia apunta y culmina en Jesús, que es la Palabra y se hizo carne. Estamos llamados a disfrutar, estudiar, y someternos a la Palabra de Dios.

2 Timoteo 3:16, 2 Pedro 1:20-21, Lucas 24:27, Juan 1:1, 14

HUMANIDAD: HERMOSA Y ROTA

Creemos que Dios creó a Adán y Eva a su imagen y los puso en el jardín del Edén para vivir su identidad como su creación en amorosa armonía consigo mismo y con los demás. Sin embargo, Adán y Eva decidieron rebelarse contra Dios, creyendo la mentira de Satanás, para que en su lugar podría ser como Dios. Esto es cuando el pecado entró en el mundo, estropeando nuestra relación con Dios, entre sí, y de nosotros mismos. Somos pecadores por naturaleza y por elección y nuestro pecado nos ha alejado de Dios, que nos sitúa justamente bajo su ira justa y santa. Incapaz de recuperar una relación correcta con Dios a través de nuestros propios esfuerzos, nuestra mayor necesidad es el amor inmerecido de este mismo Dios, el único que nos puede salvar del pecado y restaurar la relación entre Él y nosotros.

Génesis 1:27, 3:1-7, Salmo 8:3-6, Romanos 5:12,19, Isaías 59:1-2, Romanos 3:23, Efesios 2:1-3, 1 John 4:10

Evangelio: Dios salva a los pecadores

Aunque las personas son completamente pecadores, Dios tenía un plan para salvar y redimir a un pueblo con amor. A través del Antiguo Testamento, leemos lo que Dios va a hacer para salvar a su pueblo de sus pecados. En el Nuevo Testamento, vemos este plan cumplido en Jesucristo, que vino y vivió una vida perfecta de obediencia a Dios, murió en nuestro lugar al ser crucificado por nuestros pecados, y fue resucitado de entre los muertos al tercer día. Este es el "evangelio" o "buenas noticias". El Espíritu Santo nos lleva a Cristo nuestro Salvador y nos da fe para creer en Él. "El que cree que Jesús es el Señor y que Dios le levantó de los muertos, será salvo." El Evangelio es el poder de Dios para la salvación. Es la promesa inagotable que satisfaga nuestra inquietud por restaurar nuestra relación con Dios, que nos da la vida eterna con Él ahora y para siempre.

Efesios 1:4-5, Isaías 53:1-11, Hebreos 2:9, 4:15; 2 Corintios 5:21, 1 Corintios 15:1-4, Tito 3:5-6, 2 Timoteo 2:25, Romanos 10:13, Romanos 1:16, Efesios 2:4-9

LA IGLESIA: EL PUEBLO DE DIOS

Creemos que en la confesión y el verdadero arrepentimiento de nuestros pecados a Jesús, ahora somos vistos por Dios como totalmente inocentes y santos en nuestra relación con Dios. Ya no más hijos de ira, por gracia nos hemos convertido en hijos de Dios a quienes Dios ve de la misma manera que ve a su Hijo, el Señor Jesús. Esto es lo que la iglesia llama "justificación". La comunidad de personas que creen que esto es "la iglesia". Entonces, si bien nuestra nueva relación con Dios es personal, no es individual, hemos sido adoptados en la familia de Dios. Creemos que debemos reunirnos en entornos grandes y pequeños para adorar a Dios, proclamar y celebrar el Evangelio y compartir nuestras vidas juntos para Su gloria.

Hebreos 10:14, Efesios 2:19-22, Romanos 5:1, 1 Pedro 2:9-10, Hechos 2:42-47

Las ordenanzas: BAUTISMO Y COMUNIÓN

Creemos que Jesús dio a su iglesia dos artefactos explosivos primarios que deben ser observadas con regularidad: el bautismo en agua y la Santa Cena. Por el arrepentimiento del pecado y la fe en Jesús, la Biblia nos enseña a ser bautizados en agua por inmersión como un cuadro de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. El bautismo es la manifestación externa de nuestro cambio interior del corazón; Por lo tanto, nos bautizamos confesando creyentes que han confiado voluntariamente a Cristo. Santa Cena es una observancia regular las acciones de la iglesia juntos como un recordatorio de que Jesús es el único que es el Salvador

que murió en la cruz, en nuestro lugar, por nuestros pecados, para llevarnos a Dios. El pan representa el cuerpo de Cristo que estaba rota y la copa representa Su sangre que fue derramada por nosotros.

Mateo 28:18-20, Hechos 2:38, 2 Corintios 5:17, 1 Corintios 11:25-26, Mateo 26: 26-29

EL BAUTISMO y dones del Espíritu Santo

Creemos que cada creyente es morar y ser marcado por el Espíritu Santo en el momento de la conversión. Separada a esta obra de regeneración, creemos que el bautismo del Espíritu Santo (o ser lleno del Espíritu Santo) es una experiencia distinta y continua que se promete a los creyentes y les capacita para el ministerio que exalta a Cristo. Además, creemos que los creyentes deberían desear y orar por los diversos dones espirituales que el Espíritu Santo otorga soberanamente como él quiere. Todos los dones espirituales como se indica en 1 Corintios 12:8-10 se encuentran todavía en funcionamiento y están disponibles para los creyentes para la edificación de la iglesia y para la gloria de Dios.

1 Corintios 12:13, Efesios 1:13, Lucas 24:48-49, Hechos 1:4, Hechos 2:32-33, Efesios 5:18, 1 Corintios 12:11, Hechos 2:39

La restauración de todas COSAS

Creemos en lo personal, glorioso, corporal, y el retorno inminente de nuestro Señor Jesucristo en el cumplimiento de la palabra profética. Confiamos en la promesa de Dios que se acerca el día cuando Él desterrar el pecado, la enfermedad, la muerte, la decadencia y Satanás. Los que han rechazado a Dios serán eternamente separados de Él en el infierno, mientras que aquellos que han aceptado el don inconmensurable de su perdón recibirán la vida eterna con Él en el cielo. Cuando Jesús regrese, marcará el comienzo de los nuevos cielos y nueva tierra.

Revelación 19:11-16, Hechos 3:20-21, Revelación 21:1-5